

Monstruar, disentir y sublevarse: diálogos desde y entre las epistemologías crip/crip-sur y los estudios de/pos coloniales de la discapacidad

Monsterring, dissenting and revolting: dialogues from and between crip/crip-sur epistemologies and de/pos-colonial disability studies

Carolina Necco

Licenciada en Terapia Ocupacional, Universidad Nacional de Mar del Plata. Terapeuta e investigadora corporal. Docente de nivel superior en el Instituto Superior de Formación Docente N°19 y en el Instituto de Profesorado de Artes Adolfo Ábalos, de la ciudad de Mar del Plata. Activista y aliada disca.

neccocarolina@gmail.com

Carolina Necco

Resumen

Este ensayo presenta algunas interrogaciones críticas en torno al constructo discapacidad, entrecruzando y traccionando diálogos desde y entre las epistemologías crip/crip sur y de/poscoloniales de los estudios críticos de discapacidad. En los últimos años, los activismos discas y crip han recuperado el cuerpo como un campo de disputa política central, desafiando su invisibilización en el modelo social de la discapacidad. Estos movimientos enfrentan las prácticas tanatopolíticas contemporáneas, que marginan y hacen invivibles ciertos cuerpos, reivindicando otras narrativas sobre la discapacidad. A través de una crítica al régimen normativo del cuerpo —blanco, capacitado, cuerdo, productivo—, cuestionan la patologización y normalización impuestas históricamente por el sistema colonial y capitalista, al tiempo que subvierten estas imposiciones, celebrando la incapacidad y la interdependencia somática como formas de resistencia frente al capacitismo.

Palabras clave: personas con discapacidad, teoría crip, decolonialidad, activismo social, estudios de la discapacidad.

Abstract

This essay presents some critical interrogations of the construct of disability, interweaving and tracing dialogues from and between the crip/crip sur and de/poscolonial epistemologies of critical disability studies. In recent years, discas and crip activisms have reclaimed the body as a central field of political contestation, challenging its invisibilisation in the social model of disability. These movements confront contemporary thanatopolitical practices that marginalise and render certain bodies unlivable, and assert alternative narratives of disability. Through a critique of the normative regime of the body - white, able-bodied, healthy, productive - they challenge the pathologisation and normalisation historically imposed by the colonial and capitalist system, while subverting these impositions by celebrating disability and somatic interdependence as forms of resistance to ableism.

Keywords: disabled persons, crip theory, decolonization, political activism, disability studies.

Introducción

La palabra **monstruo**, con raíces en el griego antiguo, proviene de *teras*, que alude a lo intermedio, lo mezclado, lo ambiguo. El monstruo encarna lo que es simultáneamente fascinante y aterrador, siendo objeto tanto de rechazo como adoración. En su acepción latina, Raquel Platero y María Rosón (2012) rescatan los verbos *moneo* (advertir) y *monstro* (mostrar), señalando que lo monstruoso revela aquello que el orden social intenta ocultar y reprimir, advirtiendo del peligro que acecha en la diferencia misma. Lo monstruoso, así, expone y desafía el sistema normativo que teme lo que no puede controlar ni comprender. Como concepto, ha sido adoptado por una multiplicidad de colectivos y activismos de disidencia corporal como forma de reivindicación de las corporalidades no normativas.

Los asuntos del cuerpo han sido recuperados por los activismos discas, crip y crip sudakas en los últimos años, luego de que el Modelo Social lo haya olvidado, invisibilizado e ignorado en el entendimiento de la producción política de discapacidad (Hughes y Paterson, 2008; Shakespeare y Watson, 1995). Asimismo, el recrudescimiento de prácticas, discursos y operatorias tanatopolíticas, en el ejercicio gubernamental neoliberal contemporáneo –prácticas de dar muerte, prácticas que hacen estas vidas invivibles– forzó y fuerza en estos tiempos crip, al decir de McRuer (2018), a resituar al cuerpo como problema y disputa central no sólo en las luchas, resistencias y sublevaciones discas sino también y sobre todo, en la invención de nuevas imagos, de nuevas cosmovisiones sociales y políticas, en torno a estas corporalidades y modos de subjetivación.

Si bien disca y crip no son sinónimos, en este trabajo, haré, dado mi posición ético-política, un uso indiferenciado de los mismos, ya que existe una sintonía conceptual precisa entre ellos, en tanto aluden a cuerpos no normativos; cuerpos que no se ajustan al régimen de capacidad corporal obligatoria (McRuer, 2021); entendiendo a su vez, que las distinciones rigurosas de ambos términos, desbordan los propósitos de este escrito.

Recuperar los asuntos del cuerpo disca abrió a las colectivas a diálogos e interrogantes en relación al deseo, al goce, a las opresiones singularmente sufridas por el capacitismo y el cuerdismo; a su vez, propició las nociones de interdependencia somática y con ello, las alianzas con otros movimientos de disidencia corporal.

Como gesto de resistencia y sublevación frente a cualquier régimen dicotómico que intente borrar o controlar las múltiples expresiones sexo-genéricas –y otras, que configuran un cuerpo–, se asume la utilización de lenguaje no binario a través de la letra “x”. Así, el antedicho se transforma en una herramienta que desestabiliza y rechaza las categorías rígidas que han sido impuestas sobre las corporalidades no normativas.

La lógica expositiva del presente texto se organiza a partir de tres interrogantes que ofician como disparadores de pensamientos. El primero, indaga sobre cómo los cuerpos no normativos son percibidos y representados como monstruosos, es decir, cómo desafían las normas establecidas, revelando lo que el orden social intenta ocultar o reprimir. El segundo, aborda la creación de narrativas que surgen desde la experiencia personal y colectiva de los cuerpos discas y crip, cuestionando las visiones dominantes sobre el cuerpo y proponiendo otras formas de comprenderlo. El tercero, finaliza con reflexiones provisionarias sobre la ruptura y transformación de las estructuras que regulan la percepción y valoración de la corporalidad.

¿Qué monstruan estos cuerpos?

Discas, lisiadx, neurodivergentes; locas, locos, loques; tullidxs, rengxs, minusválidxs, cuerpos crip.

Sabemos que el sistema Moderno Colonial ha sido una fábrica de procesos de alterización; procesos políticos que han producido al otro como Otro (Dussel, 1992; Castro Gómez, 2003). El cuerpo disca no es diferente en sí mismo sino como parte de procesos de diferenciación somática que tienen al normocuerpo: *cuerpO* (Díaz; 2017) *blancO*, *européo*, *hombre*, *heterocis*, *racional*, *letrado*, *hablante*, *padre de familia*, *capacitadO*, *cuerdO*, *productivO*, *bípido*; como *metrón* de ese régimen de taxonomización corporal y corporante en el campo social.¹

Desde los estudios críticos de discapacidad, con perspectivas de y poscoloniales, hace años que se susurra y se proclama que los pueblos indígenas no tienen palabra para aquello que desde el sistema moderno colonial ha sido llamado discapacidad.

“Los saberes indígenas no tienen la palabra discapacidad (u homónimas) como marcador de diferenciación social, cultural, existencial, etc. Hasta donde tenemos conocimiento en todos los pueblos originarios es una palabra y concepto ajeno, impuesto, exógeno” (Yarza de los Ríos y Romualdo Pérez, 2021, p.165). Más aún, a aquellos cuerpos que la clínica del siglo XIX consideró como enfermos, anormales, retrasados; a rehabilitar, a corregir; la cosmovisión andina, por ejemplo, les reserva otros atributos. Esos cuerpos que el régimen moderno colonial nombrará como malformados, alterados y deficientes, para la sociedad andina antigua, según la socióloga aymara, Silvia Rivera Cusicanqui (2015), tienen “las marcas de lo sagrado”. Así lo expresa en una entrevista con Zuiri Méndez:

1 El sentido de colocar la letra “o” mayúscula en la palabra cuerpo es propuesto por Santiago Díaz (2017) con el fin de construir una forma gramatical que permita visibilizar la producción macropolítica del cuerpo en el Capitalismo. El cuerpo con O, alude a esa corporalidad construida biopolíticamente desde los Imperativos del Yo, la Identidad y el Sujeto. Se trata del *cuerpo-árbol*, en términos de Deleuze y Guattari (2010): ese cuerpo jerarquizado, binario, ordenado, definido. La O mayúscula distingue a esa *forma hombre* que se impone como metrón corporal y de subjetividad.

Las personas que tenían algún defecto físico eran veneradas porque tenían conexión con aspectos de lo sagrado, por ejemplo, con la deidad del rayo, con el *Illapa*. En lugar de ser el diferente, el que lo recluyen, el que lo encierran en un manicomio, o lo tratan de forzar a normalizarse, considerándolo enfermo; se lo considera poderoso. (Canal Quince-UCR, 2015, 12m23s)

Mas también y como quien traza y escribe una multiplicidad de realidades que acontecen simultáneamente, es crucial reconocer la marca Colonial y Colonialista que atraviesa a la producción social y política de discapacidad. La invasión, conquista y genocidio llevado a cabo desde hace más de quinientos años en las tierras de Abya Yala, hizo de la mutilación, una táctica eficaz de dominación. La deficiencia de los cuerpos estuvo en el centro del colonialismo. Esa deficiencia puede ser reconocida como una primera forma de extracción de fuerza de trabajo a la que apeló el capitalismo pre-industrial. Debilitado, subsumido en su potencia de obrar, el cuerpo deficiente se torna capitalizable cuando no espectacularizable en los zoológicos humanos, circos de monstruos, u otras formas de exposición (Romualdo Pérez et al., 2023).

La discapacidad como ficción somatopolítica (Preciado, 2013), ha sido construida por los Aparatos de Verificación Moderno-Coloniales y por el régimen capitalista, que en sus distintas fases, taxonomizó los cuerpos en capaces/incapaces; según puedan o no adaptarse a las formas, exigencias y ritmos impuestos por la máquina de producción. La discapacidad, como toda categoría identitaria, no es más que una invención política; una ficción que tiene, al decir de Michel Foucault (2019), efectos de verdad en el orden social.

A partir de trazar la genealogía del cuerpo deficiente, en su conferencia *¿La muerte de la Clínica?*, Paul Preciado (2013) repuso los asuntos del cuerpo en los debates, luchas y alianzas queer-crip; abriendo paso a la invención de otras narrativas. Necesitamos y estamos en tiempos de recuperar, las disputas por el cuerpo disca que los relatos edulcorados y tantas veces despolitizados del modelo social de la discapacidad y el modelo de atención a la diversidad han forcluido, menospreciado, invisibilizado.

La discapacidad como producción histórica, social y política, nos fuerza a reconocer no sólo cómo los dispositivos de poder saber han construido –y siguen construyendo– al cuerpo discapacitado como patológico, alterno; cuerpo a curar, a corregir y ahora en la posmodernidad, a resocializar, integrar e incluir; sino que la dimensión ficcional de la discapacidad primordialmente nos puja a la invención de nuevas narrativas, desde y hacia los cuerpos discas, cuerpos crip.

¿Qué otras ficciones acerca del cuerpo están siendo inventadas, en primera persona y de forma colectiva, por los activismos *discas-crip*, hoy?

Entendemos que las nuevas retóricas y performatividades –en y desde la micropolítica– procuran desagenciar al cuerpo disca de los discursos de la patología, la rehabilitación y la inclusión, como estrategias gubernamentales francamente disciplinadoras, normalizadoras y asimilacionistas; y al mismo tiempo, intencionan, pulverizar la noción del cuerpo sano, normal, como producciones liberales y neoliberales garantes del capital.

En este sentido, la discapacidad, como constructo, no sólo ha sido re-apropiada y re-semantizada por los activismos, sino que también, en tanto, performatividad, está siendo permanentemente ligada a nuevos y múltiples sentidos que han permitido, entre otras cosas, que **discapacidad** se erija como categoría identitaria y como lugar de enunciación para muchas personas. Desde hace años escuchamos múltiples voces de disidencia corporal nombrarse como **lesbianas, trans, no binaries, chonguita, intersex, pobre, villera, negra, marrón**. Mientras que la condición **disca, discapacitada**, aún tiene que mantenerse en el *closet*. En su libro, *Lucha contra el capacitismo. Capacitismo, anarquismo y teoría queer*, Itxi Guerra (2023) plantea:

Cuando hablamos de otras identidades relacionadas al género o la sexualidad, no nos cabe ninguna duda qué palabras utilizar. Nos referimos a la persona según su identidad. En ningún momento nos surge la idea de si usar persona “con mujerismo”, “con lesbianismo” o con “racialismo”. Esto es debido a que ni el género ni la sexualidad ni la raza son consideradas enfermedades, pero la discapacidad sí. Por ello prefiero utilizar discapacitada porque para mí es una identidad. (p.25)

Proclamarse un cuerpo disca, un cuerpo discapacitadx en lugar de persona con discapacidad, provoca al pensamiento; alterando los modos políticamente correctos de decir, mediante una ofensiva sensible que problematiza a la discapacidad como un accesorio de la persona, del cuerpo y de la subjetividad; al tiempo que repone lo disca como forma (válida-valiosa) de subjetivación; como modo singular y colectivo de ser y estar en el mundo.

Proclamarse disca repara, o al menos intenta reparar, la forclusión del cuerpo que produjo el Modelo Social así como la normalización y patologización forzada por el Modelo Médico Rehabilitador. Enunciarse disca, tuerce un llamamiento a que sea posible ser quién se es; a deshabilitar las permanentes formas de enmascaramiento social de aquello que cada quién va siendo; al tiempo que tensa la despolitizada fantasía de que una sociedad accesible o incluso en fin del Capitalismo, harán desaparecer la discapacidad.

Dicha proclamación no elimina, niega ni procura postergar las discusiones acerca de la dimensión performativa del cuerpo y la subjetividad, así como la de cualquier otra categoría identitaria: mujer, niño, homosexual, intersexual, sea cual sea; tampoco pretende recrudescer las retóricas esencialistas, que han arborizado el cuerpo y que han solidificado, nacionalizado, estatalizado, capitalizado en la relación cuerpo-identidad (Deleuze y Guattari, 2004).

No, para nosotrxs el cuerpo, también, es puro rizoma; puro acontecimiento, es puro devenir y en este sentido, también, profundo e insistente proceso de des-identificación con todo y de todo el Cuerpo (Díaz, 2021) que nos han hecho, inventado, producido.

Proclamarse disca problematiza eufemismos despolitizados, como la noción española de diversidad funcional, que aun habiendo sido muy importante como gesto concreto de despatologización de los cuerpos discapacitados, conduce a irremediables procesos de invisibilización de las opresiones que éstos atraviesan.

Hablar de diversidad establece que todas las personas somos distintas, pero no implica que no debemos tener los mismos derechos. En una sociedad utópica en la que no existiese ningún sistema de opresión yo la podría entender como válida (aunque no en su totalidad puesto que volveríamos a caer en la idea de que hay cuerpos que son normales y otros que no). En una sociedad capacitista como es la del Estado español, personalmente creo que utilizar este término hace que se enmascare la violencia capacitista. Estaríamos igualando a personas opresoras con oprimidas y obviando la realidad de las personas discapacitadas (Guerra, 2023, p. 35).

A modo de cierre: ¿Qué regímenes de visibilidad, de sensibilidad, de normalidad; desajustan, quebrajan y hacen estallar?

En enero de 2007, Amanda Baggs, activista autista no hablante, publica el video: En mi Lengua, en el que muestra una multiplicidad de gestos y micro gestos corporales, de lo que el aparato médico clínico llamaría estereotipias, autoestimulaciones: aleteos, rocking, entre otros. Mientras que la clínica entiende la subjetividad autista como trastornada, alterada, desviada y a éstas conductas como anómalas, sin sentido; conductas a reprimir, a suprimir, a extinguir; Amanda alza su voz a través de un dispositivo electrónico que transcribe su lengua a una forma oral, hablante y dice:

La parte anterior de este video fue en mi lengua nativa. Mucha gente supone que cuando hablo de que ésta es mi lengua esto significa que cada parte del vídeo debe tener un mensaje simbólico concreto, diseñado para ser interpretado por la mente humana. Pero mi lenguaje no trata

de diseñar palabras o incluso símbolos visuales para ser interpretados por la gente, sino que trata de estar en constante conversación con cada aspecto de mi entorno, reaccionando físicamente a todo lo que me envuelve. Lejos de tener un propósito alguno, el modo en que me muevo es una respuesta constante a lo que me rodea. Irónicamente, el modo en que me muevo cuando respondo a todo lo que me rodea es descripto como “estar en mi mundo interior”. Juzgan mi existencia, mi consciencia y mi personalidad por una parte pequeña y limitada del mundo. El pensamiento de gente como yo solo, es tomado en serio si aprendemos tu lenguaje. Es solo cuando escribo algo en tu lenguaje que tú te refieres a mí como alguien que se comunica. (Baggs, 2007)

Frente a la incesante imposición del normocuerpo como única forma de corporalidad válida en el régimen capacitista, nos preguntamos: ¿De qué manera los cuerpos autistas, neurodivergentes, tensionan en sus interacciones y conversaciones de mundo, la construcción del Sujeto moderno, liberal, hablante, cuerdo, capacitado, productivo y productivista? ¿Cómo hackea Amanda Baggs y otrxs autistas no hablantes el régimen semiótico del Capitalismo en la posmodernidad, al monstruar su lengua, su comunicación improductiva, desprovista de los símbolos de la racionalidad?

Y evocando infinidad de intervenciones y *performance* de activistas discas, *crip*, continuo interpelando: ¿Cómo trastocan los temblores, las dislalias, las contorsiones, las sorderas, las cegueras, las sillas de ruedas, las bolsas de ostomía, los bastones canadienses, al régimen de Normatividad corporal? ¿Qué goces, eróticas y formas de proliferación de los deseos nos convidan las sexualidades de esos cuerpos incapaces de masturbarse de modo autónomo, incapaces de sostener una erección, incapaces de bipedestarse o incluso sostener su tronco erguido en el sexo; incapaces de tolerar ciertos modos de tacto y contacto? ¿A qué formas de re-socialización y de re-organización de mundo nos invitan estos cuerpos que exponen crudamente la interdependencia somática entre seres, humanos y no humanos?

Desde *lo crip*, el cuerpo incapaz se eleva a una posición de orgullo. El no ser capaz, se erige como gesto de sublevación concreto y potente frente a toda imposición meritocrática y capacitista, que exige al cuerpo poder, poder con todo y por su propio esfuerzo.

“Nadie sabe lo que un cuerpo no puede”, enuncia el activista disca, Elián Chali (2022) en un artículo publicado en la Revista Terremoto. Nadie sabe lo que un cuerpo no puede; reivindicando el derecho a la incapacidad, a la improductividad, a no poder adaptarse, a no rendir.

Frente a los imperativos cuerdistas y capacitistas, se hacen visibles y audibles hoy en el mundo, cuerpos que no pueden.

No pueden tal y como exige la norma.
Pero hay más
hay cuerpos
que gozan, resisten y se sublevar desde ese no poder.

Cuerpos que, en palabras de Néstor Perlongher (1997), exclaman: “No queremos que nos persigan, que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen” (p.34). ■

[Recibido 12/08/2024 - Aprobado 1/11/2024]

Referencias

- Baggs, A. (s.f.). *In my language* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/ysdPfrHE7zw?si=VExCHYbVJZNW3AsQ>
- Castro-Gómez, S. (2003). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 79-92). Editorial CLACSO.
- Chali, E. (2022). Nadie sabe lo que un cuerpo no puede. *Revista Terremoto*. <https://terremoto.mx/revista/nadie-sabe-lo-que-puede-un-cuerpo-que-no-puede/>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2010). *Mil mesetas*. Editorial Pretextos.
- Díaz, S. (2017). Excrituras corporantes. Cuerpxs, subjetividades y performances decoloniales. *Revista Estudos Contemporâneos da Subjetividade*. Universidade Federal Fluminense, V. 7, N° 2.
- Díaz, S. (2021). Lo corporante. Biopolítica estética y Teratopolítica de los cuerpos. *Revista Barda*. https://www.cefc.org.ar/assets/files/barda11_cuerpos_diaz.pdf
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Siglo XXI Editores.
- Guerra, I. (2023). *Lucha contra el capacitismo. Capacitismo, anarquismo y teoría queer*. Editorial Tolomochs.
- Hughes, B., & Paterson, K. (2008). El modelo social de la discapacidad y la desaparición del cuerpo: hacia una sociología del impedimento. En L. Barton (Ed.), *Superar las barreras de la discapacidad* (pp. 47-64). Editorial Morata.
- McRuer, R. (2018). *Crip times: Disability, globalization, and resistance*. New York University Press.
- McRuer, R. (2021). *Teoría Crip: Signos culturales de lo queer y de la discapacidad*. Editorial Kaótica Libros.
- Perlongher, N. (1997) *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*. Editorial Colihue
- Platero Méndez, R. & Rosón Villena, M. (2012). De la parada de los monstruos a los monstruos de lo cotidiano: la diversidad funcional y sexualidad no normativa. *Feminismo/s*, 19, 127-142.
- Preciado, B. (2013). *¿La muerte de la clínica?* Editorial Bocavulvaria.
- Quince-UCR. (18 de junio de 2015). *Los saberes compartidos de Silvia Rivera Cusicanqui*. [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=g3DUsv7udNs>
- Romualdo Pérez, Z. & otros. (2023). *Discapacidad en los pueblos indígenas y originarios de Abya Yala: Un giro decolonial, intercultural y crítico*. Editorial CLACSO.
- Shakespeare, T. & Watson, N. (1995). The body line controversy: A new direction for disability studies? Hull Disability Studies Seminar. <http://www.leeds.ac.uk/disabilitystudies/archiveuk/Shakespeare/The%20body%20line%20controversy.pdf>
- Travesani, D. (2022). *Me proclamo disca, me coronó reina*. Editorial Laborde.
- Yarza de los Ríos, A. y Romualdo Pérez, Z. (2021). Discapacidad desde y en los pueblos indígenas en Abya Yala/Afro/Latino/América: Aproximaciones desde Colombia (mundo Èbèra Eyábida) y México (mundo Ayüük Jääy). En Danel, P. M., Ramírez, B. P. & Yarza de los Ríos, A. (Comps.), *¿Quién es el sujeto de la discapacidad?: Exploraciones, configuraciones y potencialidades* (pp. 203-230). Editorial CLACSO.

Cómo citar este artículo:

Necco, C. (2024). Monstruar, disentir y sublevarse: diálogos desde y entre las epistemologías crip/crip-sur y los estudios de/pos coloniales de la discapacidad. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 10(2), 68-72.